

AMSTERDAM: EMPIEZA EL CURSO

DURO



Los novatos, con la cabeza rapada, son conducidos hasta el río Amstel, bajo la estrecha vigilancia de los veteranos, que suelen aprovechar esta oportunidad para comprobar la dureza de los recién pelados cráneos.

RITO PARA NOVATOS



A veces, los novatos se rebelan contra el «tiranero» y le obligan a comprobar, vestido, la frialdad de las aguas del Amstel. La ley del talión rige en la novatada.

AUNQUE el mundo de «La casa de la Troya» ha quedado ya bastante alejado de nosotros, no puede resultarnos extraño el rito a que son sometidos los estudiantes novatos de la Universidad de Amsterdam. El humor, por supuesto, no es exclusivo de ningún país, y en Amsterdam, como en Heidelberg o en Yale, como en Cambridge o en Eton, los universitarios recién «iniciados» saben soportar estoicamente las bromas de los veteranos. A pesar de todo, hace falta mucha paciencia, un gran sentido del humor y un profundo respeto a la tradición, para recibir, sin rechistar, los efectos del rito establecido en la primera Universidad holandesa.

Los novatos, después de traspasar la barrera inicial —el pelado al cero—, son conducidos a orillas del río, bajo la estrecha vigilancia de los veteranos, los cuales en este breve prólogo suelen

comprobar la dureza de sus cráneos mediante fuertes golpes con los nudillos, descargados con «sádica» delectación sobre las rapadas cabezas.

Luego se les coloca sobre unas balsas de madera, que cruzan las aguas del Amstel dirigidas por estudiantes veteranos, los cuales, entre otros autocráticos derechos, tienen el de chapuzar pura y simplemente al novato que reme con no demasiado entusiasmo. Hay que decir, sin embargo, que a veces se vuelven las tornas y el «tiranero» se ve, de pronto, sumergido en el agua con la agravante de ir completamente vestido.

En fin, como junio queda lejos todavía, hay humor suficiente para vivir alegremente estos primeros días del curso. Los estudiantes son siempre estudiantes en todas las latitudes y sólo los pesimistas ven en las peladas cabezas de los universitarios de Amsterdam, un peligroso símbolo premonitorio de las «calabazas» finales.



El rito termina en chapuzón para los que reman con poco entusiasmo.